

La reforma de la carrera de Letras en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA). Los programas de Aníbal Ford, Eduardo Romano y Jorge B. Rivera 1973-1974

Cecilia Gascó

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Argentina.
mariaceciliagasco@gmail.com | 0000-0002-1635-9718

Resumen

Con la asunción de Héctor Cámpora como presidente el 25 de mayo de 1973 el peronismo volvía al poder luego de casi 18 años de proscripción. Pocos días después, el nuevo gobierno decretaba la intervención de las universidades nacionales con el objetivo de colocarlas al “servicio del pueblo y la nación”. Este artículo presenta un análisis de la reforma de la carrera de Letras en la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA) poniendo el foco en las materias dictadas por Aníbal Ford, Eduardo Romano y Jorge B. Rivera, tres intelectuales que compartían el ejercicio de la docencia, la literatura y el periodismo junto al interés por el rescate y el estudio de las manifestaciones de la cultura popular.

El texto analiza centralmente los programas de sus materias junto a resoluciones institucionales y otros papeles del archivo personal de Ford preservado en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. La reconstrucción del proceso a partir de estos documentos y testimonios de sus protagonistas permite identificar las coordenadas políticas e ideológicas con las que Ford, Romano y Rivera acompañaron el proceso de transformación universitaria impulsado por la izquierda peronista y buscaron implementar una propuesta educativa que era, al mismo tiempo, un proyecto político cultural en clave nacional y popular.

Palabras clave:

Reforma universitaria 1973; Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires; Peronismo y universidad; Aníbal Ford, Eduardo Romano, Jorge B. Rivera; Cultura nacional y popular

The reform of the Bachelor of Arts in Literature at the National and Popular University of Buenos Aires (UNPBA). The syllabus of Aníbal Ford, Eduardo Romano, and Jorge B. Rivera, 1973-1974

Abstract

With Héctor Cámpora as president on May 25, 1973, Peronism returned to power after nearly 18 years of proscription. A few days later, the new government decreed the intervention of the national universities with the goal of placing them at the “service of the people and the nation.” This article presents an analysis of the reform of the Bachelor of Arts in Literature at the renamed National and Popular University of Buenos Aires (UNPBA), focusing on the courses taught by Aníbal Ford, Eduardo Romano, and Jorge B. Rivera, three intellectuals who shared the practice of teaching, literature and journalism, along with an interest in the recovery and study of popular culture.

195

The article primarily analyzes the syllabi for their courses, along with resolutions and other documents from Ford's personal archive preserved at the Mariano Moreno National Library. Reconstructing the process based on these documents and the testimonies of its protagonists allows us to identify the political and ideological coordinates with which Ford, Romano, and Rivera supported the university transformation process driven by the Peronist left and sought to implement an educational proposal that was a political and cultural project with a national and popular focus at the same time.

Keywords:

University reform 1973; National and Popular University of Buenos Aires; Peronism and university; Aníbal Ford, Eduardo Romano, Jorge B. Rivera; National and popular culture

Introducción

Entre los diversos programas y políticas públicas implementados por el peronismo durante su regreso al gobierno nacional en 1973, el proyecto de reforma universitaria reúne diversas aristas que permiten analizar la dinámica del movimiento peronista, sus disputas internas, las corrientes ideológicas en diálogo y las tradiciones intelectuales con las que se buscó construir un nuevo modelo de universidad.

Como parte de una investigación más amplia que tiene como objeto de estudio la relación entre peronismo e intelectuales en los años sesenta y setenta, este artículo presenta una descripción y análisis del plan de reforma de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), poniendo el foco en las materias que dictaron Aníbal Ford, Eduardo Romano y Jorge B. Rivera entre 1973 y 1974.

Como señala Sandra Carli, “los itinerarios académicos ofrecen una mirada encarnada de las disciplinas, dan cuenta de perspectivas singulares que se modulan en el tiempo, informan sobre la historicidad del pensamiento, expresan las articulaciones estrechas entre conocimiento y subjetividad” (2014). En nuestro caso, las trayectorias de Ford, Romano y Rivera estuvieron signadas por el periodismo, la literatura, la docencia, la educación para adultos y la adhesión al peronismo (Sarlo, 2001; Alabarces, 2006). En el cruce de esas prácticas aunaron los estudios formales con una “formación en los márgenes”, adquirida en grupos de estudios, espacios militantes y circuitos culturales alternativos que denotan la compleja articulación política del mundo intelectual del período.

Sus primeras obras individuales, la participación común en esas redes y la posterior formalización de sus ideas se desarrollaron en una etapa marcada por la radicalización ideológico-política y la convergencia de diferentes tradiciones intelectuales, que fueron generando nuevos saberes o resignificaciones de obras y autores a través de lecturas cruzadas, apropiaciones, diálogos y tensiones. En esa trama generaron conocimientos y reflexiones que pusieron en juego al momento de organizar nuevas materias en el marco que propiciaba la reforma universitaria del 73 impulsada por la izquierda peronista.

A partir de estas consideraciones, en las páginas que siguen se analiza la breve pero intensa experiencia de transformación que vivió la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras en la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA) durante los quince meses en los que se mantuvo el impulso reformador. A través de la lectura

y el análisis de los programas diseñados por Ford, Romano y Rivera se pueden reconocer ideas, fundamentos teóricos y apuestas para la reformulación de los conocimientos y las prácticas universitarias producidos por tres figuras con una concepción político ideológica compartida y tramada alrededor de la revalorización de la cultura nacional y popular.

En sus propuestas entraron en juego variables académicas y extraacadémicas que dan cuenta de un campo de producción de saberes y un marco de sociabilidad atravesados por los debates de la época. En la definición de los objetivos, los modos de organizar los temas y las propuestas bibliográficas es posible identificar cuál es la nueva agenda que postulaban los programas, con qué buscaban romper, qué modelo de institucionalización proponían, qué estudiantes pretendían formar y a qué políticas públicas respondían (Becher, 1984; Prego y Vallejos, 2010). La reconstrucción de estas prácticas docentes pretende contribuir al conocimiento sobre la historia de la UBA al mismo tiempo que al campo de estudios sobre peronismo, al reconocer un conjunto de intervenciones intelectuales que, en este caso, se articuló alrededor de una propuesta educativa que era, al mismo tiempo, un proyecto político cultural en consonancia con los objetivos generales del gobierno peronista.

La emergencia de un nuevo modelo

197

Siguiendo a Carlos Prego (1992), para analizar el contexto de emergencia de nuevos modelos que proponen transformaciones profundas de la universidad es imprescindible considerar la trama compleja en que se piensan, diseñan y desarrollan. Los proyectos académicos y las orientaciones científicas se articulan con procesos políticos más amplios y con las demandas sociales de cada etapa histórica.]

También inciden las tradiciones intelectuales y disciplinares específicas y sus legados, un conjunto de factores que conforman lo que Prego denomina “contextos situados”. El impacto y densidad de los momentos fundacionales en los que surgen estos nuevos modelos universitarios involucran la interacción entre el Estado, las universidades, los proyectos políticos y las cambiantes demandas de una sociedad siempre en transformación.

Con la asunción de Héctor Cámpora como presidente de la nación el 25 de mayo de 1973 y la designación de Jorge Taiana como Ministro de Cultura y Educación se produjo por decreto la intervención de las universidades nacionales con el fin de orientar la vida universitaria de acuerdo a los lineamientos del proyecto político que impulsaba la izquierda peronista. En la UBA, junto al nombramiento como rector del historiador de formación marxista Rodolfo Puiggrós y de decanos vinculados a ese sector del movimiento, se establecieron nuevas medidas que tenían como objetivo colocar a la universidad “al servicio del pueblo y la nación” (Friedemann, 2021). Entre ellas, las más significativas incluían la reforma de planes de estudio, la transformación de los métodos de enseñanza, la articulación con la sociedad y la implementación de líneas de investigación que contribuyeran a superar la dependencia respecto de los centros mundiales de producción de conocimientos (Unzué, 2020).

En este marco, se procedió a la reincorporación de docentes que habían sido cesanteados durante el período posterior a 1955 y se estableció el ingreso irrestricto, que redundó

en un importante aumento de la matrícula entre 1972 y 1974 (Buchbinder, 2005). Asimismo, se declaró la incompatibilidad del ejercicio de la docencia con el desempeño de cargos jerárquicos en empresas multinacionales y se suspendieron los convenios de financiamiento externo.

Al analizar las condiciones de emergencia de este proceso renovador, Sergio Friedemann identifica experiencias configuradoras como la de las llamadas “cátedras nacionales” (CN),¹ que propusieron a fines de los años sesenta nuevas formas de enseñanza y de producción de conocimiento que fueron apropiadas y trataron de ser incorporadas en la institucionalidad universitaria durante la intervención renovadora. La asunción de este legado implicaba no solo promover la modificación de contenidos, prácticas docentes y sistemas de evaluación sino remarcar el carácter político de las ciencias sociales y explicitar la necesidad de vincular la producción de saberes con las demandas de las clases trabajadoras. Por ello Friedemann afirma que las tradiciones emergentes construidas en el marco de las CN fueron ejes centrales de la reforma impulsada en 1973 por la izquierda peronista (2017a). En un sentido similar, Anabela Ghilini ubica la experiencia de las CN como parte de la tradición universitaria peronista, debido a que orientaron a intelectuales y militantes universitarios hacia el peronismo al mismo tiempo que proponían la renovación política y pedagógica de las ciencias sociales y la articulación de generación de conocimiento con práctica revolucionaria (Ghilini, 2020).

Tanto la experiencia de las CN como la de la reforma universitaria durante el gobierno peronista se desarrollaron en una etapa de radicalización ideológica mundial. Como afirma Friedemann, en Argentina el proceso de peronización y nacionalización de los sectores medios impactó significativamente en los ámbitos universitarios y motivó, entre otras cosas, la impugnación del perfil aristocratizante y elitista que para muchos aún conservaban las altas casas de estudios. En un sentido similar Nicolás Dip ha analizado en diversos trabajos la politización del campo universitario en los años sesenta, en gran parte impulsada por la acción proscriptiva de la dictadura de Onganía que derivó en el acercamiento entre el peronismo y otros grupos políticos universitarios inmersos en el proceso de radicalización del período (Dip, 2013a). Dip reconoce en este proceso la concomitancia de dos acciones complementarias: por un lado, la revalorización y acercamiento al movimiento peronista por parte de diversos actores de la universidad y, como contraparte, la importancia creciente que desde el peronismo se le comenzó a adjudicar a la “cuestión universitaria”, reconociendo a la universidad como un espacio de militancia que podía aportar a la transformación social (Dip, 2013b, p. 3).

Como señala Sandra Carli, la idea de refundación universitaria fue recurrente en este período caracterizado por la inestabilidad política e institucional. Por ello, según la autora, entre 1955 y 1973 coexistieron conflictivamente distintas concepciones de universidad y diversos proyectos para su reforma (Carli, 2018). En ese contexto de internacionalización

¹ Se denominó “cátedras nacionales” a un conjunto de materias dictadas en la carrera de Sociología entre 1966 y 1973 que se propusieron renovar contenidos, bibliografía y perspectivas de estudio a partir de la introducción de temas y autores vinculados al “Tercer Mundo” y su identificación con el peronismo. Algunos de los participantes de aquellas experiencias fueron Alcira Argumedo, Horacio González y Roberto Carri, entre otros. Para profundizar sobre el tema, véase: Friedemann (2017) y Ghilini (2010).

del debate sobre modelos universitarios, su relación con el Estado y el rol de los estudiantes, las discusiones locales tuvieron como una de sus dimensiones centrales la crítica al legado de la tradición reformista del 18 y su idea de autonomía universitaria. En la disyuntiva entre autonomía respecto del Estado o articulación con proyectos nacionales, que ya se había planteado en otras ocasiones (Frondizi, 2005), la reforma impulsada en 1973 sostenía sus fundamentos en la necesidad de vincular la producción de conocimiento con las demandas de la sociedad y con un proyecto político “para la liberación nacional”.

La Facultad de Filosofía y Letras fue uno de los principales centros de implementación del proyecto reformador de la UNPBA. En mayo de 1973 fue designado como decano interventor Justino O’Farrell, uno de los protagonistas de la experiencia de las CN entre 1967 y 1971, y durante su gestión se iniciaron algunas de las modificaciones que postulaban los nuevos planes y que alcanzaron a las distintas carreras que allí se cursaban, como Sociología (Ghilini, 2023) e Historia (Lo Russo, 2017). En los departamentos e institutos fueron designados intelectuales cercanos a la izquierda peronista, muchos de ellos también participantes de las CN (Friedemann, 2021).

En el caso de la carrera de Letras, fue nombrado como director interventor del Departamento de Lenguas y Literatura modernas el poeta y periodista Francisco “Paco” Urondo, militante político de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en proceso de unificación con Montoneros, y que había salido poco tiempo antes de la cárcel en medio de los hechos caracterizados como “Devotazo” (Friedemann, 2021). Alberto Szpunberg, poeta y también militante político, fue elegido para dirigir el Departamento de Lingüística y Literaturas clásicas, que tuvo una breve dirección interina previa de Eduardo Romano.²

Lucas Adur Nobile y Diego Antico (2014) señalan que en Letras el proceso de reformas estuvo signado por marchas y contramarchas. Se trató de una breve transformación que se propuso modificar el espíritu y las estructuras de una carrera que, si bien había incorporado algunas prácticas novedosas hacia fines de los sesenta, continuaba hegemonizada por perspectivas clásicas, con docentes reaccionarios, una concepción tradicional de los estudiantes y egresados con un perfil muy conservador. Saíta afirma, tomando palabras de Justino O’Farrell, que se produjo la politización de los objetivos académicos en el marco de las políticas globales de la Juventud Peronista (Saíta, 2016, p. 7). Otros caracterizan esa experiencia con metáforas alusivas a una brevedad que, sin embargo, albergó la potencialidad de un cambio radical: para Adur y Antico “Fue como un suspiro” y para Funes “Una primavera interrumpida”.³

Atendiendo a estas consideraciones y caracterizaciones sobre el proceso de reforma vivido entre 1973 y 1974, el análisis de los programas de las materias a cargo de Ford, Romano y Rivera permite la identificación de conceptos, núcleos temáticos, autores referenciados, propuestas de evaluación y tradiciones ideológico-políticas en las que se filian o a las que discuten. Como señala Saíta con respecto a la historia de la cátedra de Literatura argentina,

² Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Resolución N° 49, 18 de Junio de 1973.

³ Ambas expresiones corresponden a los títulos que los autores dieron a los artículos en los que describen experiencias de aquella etapa: Adur Nobile, L., y Antico, D. (2014). *Fue como un suspiro... Marchas y contramarchas de la carrera de Letras en torno a 1973-1974* y Funes, L. (2009). *Teoría literaria: una primavera interrumpida en los años setenta*.

“La lectura de los programas permite reflexionar sobre cómo se enseña literatura argentina en momentos de mayor autonomía académica y en aquellos en los cuales la política irrumpió en los modos de pensar la literatura nacional” (2016, p. 11), una apreciación que podemos hacer extensiva al emprender el análisis de los programas de otras materias de la carrera.

Una nueva concepción de la literatura en la universidad

Aníbal Ford (1934-2009), egresado de Letras de la UBA en 1961 y trabajador en el Centro Editor de América Latina (CEAL) desde sus comienzos en 1966, se sumó al proyecto renovador de la carrera con el dictado de la materia *Introducción a la literatura* en el segundo cuatrimestre de 1973 (Ford, 1973). Tal como rememoraba años después, su ingreso respondió a una convocatoria precisa:

Entré porque me lo pidieron Juan Gelman y Paco Urondo, que había asumido como director de la carrera de Letras. Yo venía de trabajar con Juan en *La Opinión Cultural*. También en ese momento era el redactor de la *Historia del Movimiento Obrero* del Centro Editor que dirigía Alberto Pla y trabajaba de fletero para Paidós, para esa formidable revista que fue *Ciencia Nueva* y para el Centro... (Ford, 2004, p. 17).

200

Ford había desempeñado tareas docentes en diferentes modalidades, formales y no formales, con un especial interés por la docencia para adultos. En esas ocasiones había puesto en práctica conocimientos, saberes y experiencias derivados de su participación en ámbitos culturales y políticos y de la relación que fue forjando con pares como Rivera y Romano, que también se sumaron al cuerpo docente de Letras en 1973. Los tres ya habían realizado trabajos conjuntos en el CEAL y en publicaciones periódicas. Como señalamos, los unía el periodismo, la literatura, la docencia, la cercanía al peronismo y la pasión común por el estudio sobre la cultura popular y los géneros considerados “menores” por los cánones tradicionales del mundo de las letras (Alabarces, 2006; Zarowsky, 2012, 2018).

Los papeles, anotaciones sueltas, borradores, versiones de planes y programas, preservados en el archivo personal de Ford guardado en la Biblioteca Nacional, demuestran que esta inserción en la universidad del 73 se presentó como una oportunidad de organizar, sistematizar y poner en escena las ideas, propuestas teóricas y líneas de investigación sobre las que Ford venía trabajando y había plasmado en sus intervenciones en el Centro Editor, en artículos periodísticos o en sus proyectos personales.⁴ En una hoja escrita a máquina aparecen desarrollados los objetivos generales para la carrera de Letras como parte de un proyecto en el que la concepción sobre la literatura aparecía inextricablemente unida a aquél presente político convulsionado de la Argentina. Se trataba de ocho “puntualizaciones” que involucraban “objetivos que estaban por debajo de los políticos y por arriba de los

⁴ Salvo expresa mención, los documentos analizados en este apartado sobre la participación en la UBA en 1973-1974 corresponden a Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Aníbal Ford (AR-BNMM-ARCH-AF). Caja 11, labor docente.

específicos". Los primeros tres planteaban una postura política integral, entendiendo que en ese momento histórico la carrera debía "reafirmar el papel del Estado como centro de la política cultural", "propugnar la defensa y el desarrollo de la cultura nacional y popular como parte del proceso de liberación" y "analizar y denunciar la dependencia cultural en todos sus niveles". Los cinco puntos siguientes referían a tareas necesarias para "ajustar el desarrollo cultural a pautas político culturales que no contradigan los objetivos de la liberación", confirmando su adhesión al impulso renovador de la izquierda peronista en la UNPBA y a los postulados generales del proyecto del peronismo en el nuevo gobierno nacional.

Entre las tareas que era necesario asumir desde el campo de las letras, este plan apuntaba a la gestión de las industrias culturales, específicamente de la industria editorial, asediada por los intereses económicos propios de la "penetración imperialista". Este punto del esquema estaba asociado a los siguientes, que postulaban "apoyar (o promover) la organización de los trabajadores de la cultura", "capacitar a los egresados de Letras para el trabajo cultural y para tareas de crítica o planificación", "desarrollar tareas en el campo educativo" y "tareas de extensión universitaria".

La propuesta incluía la realización de "ajustes" para adecuar la carrera a los "objetivos de reconstrucción y liberación". Se trataba de un replanteo global, que identificaba lo literario como objeto de estudio pero también como campo de trabajo, pues Ford consideraba una literatura que "no será autónoma, universal. Está íntimamente relacionada con los objetivos, con la política cultural que se quiere llevar adelante". En esta renovada concepción era fundamental el aporte del enfoque antropológico de la cultura, que contemplaba las dimensiones tanto materiales como ideológicas de la producción cultural. Los factores económicos, técnicos, geopolíticos determinaban una "división internacional del trabajo cultural", por lo cual era imprescindible, según Ford, que la universidad emprendiera el estudio de los modos de consumo y lectura de los grupos dominantes y dominados, de las producciones culturales de los sectores populares y aún de los marginados.

Un análisis de este tipo exigía dos condiciones. En principio, no detenerse en una indagación exclusivamente ideológica, sino que debían atenderse el rol de los capitales nacionales e internacionales que incidían en el desarrollo de la industria cultural y la situación de los trabajadores de la cultura. En segundo lugar, la consideración de estos factores hacía necesario "un replanteo teórico y nuevas formas de investigación histórica, como puede ser en este caso la necesidad de un revisionismo cultural", que para Ford implicaba el "rescate de la cultura nacional popular" y la "crítica a la cultura dominante" y, a la vez, se asociaba a un revisionismo histórico, a la necesidad de vincular el análisis cultural con la historia nacional, especialmente con la historia social que se proponía recuperar la vida cotidiana de las clases populares.

Ante la situación política nacional, en un momento en el que se estaba inaugurando una nueva etapa histórica luego de siete años de la dictadura de la denominada "Revolución argentina" y con la intervención a la UBA para adecuar la vida universitaria a los objetivos del gobierno peronista, el proyecto para la carrera de Letras recogía, ampliaba y profundizaba las ideas que Ford había ido desarrollando durante los años sesenta en los distintos ámbitos en los que participó. Se presentaba la ocasión de organizar una carrera cuyo eje

sería el estudio de la literatura y el lenguaje considerados como problemáticas político-culturales. Según su mirada, se debía pasar de una idea restrictiva, tradicional e individual de lo literario hacia una perspectiva que ampliara el corpus de textos y contemplara no solo la escritura sino también, y especialmente, los procesos de lectura, consumo y comunicación.

Uno de los objetivos más importantes de este plan era preparar a los egresados para trabajar en “campos de importancia social”, en actividades que resultaran útiles para los objetivos del proyecto nacional: la formulación de políticas públicas culturales, el periodismo, la industria editorial, la educación popular, la investigación, la crítica literaria y la confección de textos escolares. Asimismo, para la reorganización curricular planificaba un ciclo básico y materias obligatorias y optativas. Estas últimas pensadas como seminarios que podrían servir para dar títulos especiales y que abarcarían temas como industria editorial, planificación cultural, periodismo, educación y producción de guiones, tal como están plasmadas en un papel escrito a máquina y con el agregado manuscrito “Es borrador” en el margen superior. En este ordenamiento se advierte la necesidad de incluir en los estudios superiores el abordaje de la doble dimensión de la cultura: conocer sus aspectos ideológicos era tan fundamental como analizar las condiciones materiales de la producción cultural y formar a los estudiantes para actuar en ella.

Nuevos programas para nuevas materias

202

En el programa que finalmente organizó las clases de *Introducción a la literatura* en el segundo cuatrimestre de 1973, dictadas en el viejo Hospital de Clínicas, ubicado en la actual Plaza Houssay, Ford organizó unidades temáticas y contenidos con el propósito de revertir el estado crítico de la carrera que había descrito en diagnósticos previos (Ford, 1973). El plan de trabajo estaba estructurado en tres partes, la primera firmada por Ford y las otras dos, por Ángel Núñez, docente adjunto. En la fundamentación se señalaba que en el marco de los cambios generales, y respondiendo a la necesidad de ampliar los estudios sobre teoría, crítica y metodología, la materia se proponía dos objetivos. En primer lugar, el programa planteaba los problemas concretos del trabajo cultural, contemplando tanto el campo literario específico como los aspectos económicos, ideológicos y laborales de las tareas intelectuales. En segundo lugar, exponía el desafío político cultural que suponía el “proceso de liberación” en marcha y analizaba las condiciones de “la dependencia cultural y de las vías reales de la descolonización”. Se trataba de una apuesta político intelectual, una intervención en el marco de una reformulación general de las políticas culturales y de la concepción sobre el rol social de la universidad y la producción de conocimiento. En la transcripción de una entrevista preservada en su archivo Ford declaraba:

[...] para poner las cartas sobre la mesa, aclaro que si bien Ángel Núñez y yo, encararemos este programa no solo a partir de los objetivos de liberación y reconstrucción sino desde una posición política definida, la de la línea histórica nacional y del peronismo,

estamos dispuestos a promover la discusión, el análisis crítico, a romper ese autoritarismo ideológico solapado, que hoy se quiere ocultar detrás de lo científico o lo académico, y que ha inundado esta carrera.⁵

El título de la primera parte del plan de trabajo, “Literatura, cultura y dependencia”, ya introducía la perspectiva desde la cual sería estudiada y analizada la producción literaria: una concepción que reconocía a la cultura nacional como la contracara de la política cultural liberal. El primer punto de las cuatro unidades que formaban ese primer bloque oficiaba como presentación del programa al indicar que proponía “el replanteo de los objetivos de la carrera de Letras”. Los núcleos temáticos que se desarrollan a continuación giraban en torno a definiciones que distingüían entre cultura dominante y cultura popular y que apuntaban a constituirse en un “Aporte al proceso de liberación y reconstrucción nacional”.

Como venimos señalando, la propuesta de Ford priorizaba el conocimiento y estudio de la cultura popular reconociendo en ella tanto las dimensiones ideológicas como las económicas. En este sentido, resultaba una novedad importante en la carrera la introducción del estudio sobre el rol del Estado en el desarrollo de la industria cultural, rompiendo así con una concepción tradicional y libresca. Ante lo que denominaba el imperialismo cultural oligárquico y los proyectos de la élite, el programa construía como objeto de estudio las producciones culturales de los grupos sociales oprimidos, las que estaban insertas en las luchas populares y formaban parte de procesos colectivos convergentes en la formación de la “conciencia nacional”.

203

La segunda parte, firmada por el profesor adjunto Núñez, se titulaba “Política, crítica y literatura nacional”. Se advierte en la organización de los cuatro bloques temáticos la intención de poner en práctica los conceptos de la primera parte aplicándolos al estudio crítico de producciones literarias específicas. Las unidades contemplaban la relación entre literatura e historia, la ideología de la crítica y la vinculación entre escritura, política y realidad nacional. Junto a los clásicos *Martín Fierro* de José Hernández y *La Restauración nacionalista* de Ricardo Rojas, se introducían obras no abordadas en las propuestas académicas tradicionales: *Imperialismo y cultura* y *La formación de la conciencia nacional* de Juan José Hernández Arregui, de 1957 y 1960 respectivamente, *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh y *Megafón o la guerra* de Leopoldo Marechal, publicada en 1970.

Como se indicaba al comienzo del programa, el diseño y los contenidos respondían al objetivo de un replanteo integral de la carrera de Letras. Se advierte la voluntad de generar una nueva tradición disciplinar que se apropiara y recreara las temáticas que animaban los debates político-ideológicos de la época para producir una crítica literaria que fuera, al mismo tiempo, una crítica política. Así, el programa estaba atravesado por la idea de estudiar aquellas manifestaciones populares que contribuían a la formación de una “conciencia nacional”, articulada con una posición antiimperialista que buscaba identificar (al mismo tiempo que construir) el “discurso crítico en los países del Tercer Mundo” para oponerlo a la crítica literaria dependiente propia de las metrópolis. Los conceptos y temas estaban

⁵ Entrevista. Fondo Aníbal Ford [AR-BNMM-ARCH-AF]. Caja 11, carpeta 2 labor docente. S/f.

atravesados por la dicotomía “nacional versus liberal” para dar cuenta de un enfrentamiento que se plasmaba tanto en el plano cultural como en el político y que se hacía presente también en la literatura. Junto a ese par de opuestos que incorporaba las definiciones propias de los debates políticos de entonces, aparecía la referencia al siglo XIX a través de la crítica de las “versiones actualizadas de la dicotomía ‘civilización y barbarie’”. Encontramos allí una lectura de la historia y una apuesta política que buscaba, a través del análisis de obras literarias, ejercer una crítica cultural que fuera producto y a la vez estímulo del llamado “pensamiento nacional”.

La tercera y última parte del programa fue titulada “Propuestas y búsquedas en la cultura nacional actual”. Esta unidad puede vincularse a los objetivos que se proponían los sectores renovadores al fomentar un perfil de estudiante vinculado a su realidad y entorno social, a una universidad atenta a lo que sucedía fuera de los claustros y a las demandas sociales (Friedemann, 2021). La propuesta consistía en la realización de entrevistas a escritores, periodistas, cineastas, entre otros trabajadores de la cultura, coordinadas por Juan Gelman, el tercer docente integrante de la cátedra encabezada por Ford. Era precisamente Ford quien, en sus clases y en otros textos, se ocupaba insistentemente de señalar la importancia que había tenido para nuestro país una industria cultural forjada desde los años cuarenta en articulación con el Estado y no por fuera o contra él, como había sucedido en la cultura norteamericana (Ford, 2004). El ciclo de entrevistas era, además, la oportunidad para que los estudiantes conocieran y se conectaran con los diversos oficios de esa cultura nacional tal como se desplegaba en ese momento. En ese marco, dos invitados relevantes fueron Rodolfo Walsh y Leónidas Lamborghini, referentes de la literatura del período con obras que abordaban el peronismo, reconstruyendo la historia de sus luchas y recreando sus símbolos y relatos de origen.

En el fondo documental albergado en la Biblioteca Nacional están preservados varios originales mecanografiados de las exposiciones teóricas de *Introducción a la literatura*. Estos textos fueron reunidos por primera vez en *30 años después. 1973: las clases de Introducción a la Literatura en Filosofía y Letras y otros textos de la época*, publicado en 2004 por Ediciones de Periodismo y Comunicación (EPC). En 2016 la Universidad Nacional de La Plata lanzó una edición ampliada coordinada por Florencia Saintout y Alfredo Alfonso titulada *30 años después. 1973: las clases de Introducción a la Literatura en Filosofía y Letras y otros textos y relatos*. En el libro no están reproducidos todos los teóricos de las clases dictadas, precisamente la clase trece en la que Ford presentaba a Walsh no fue publicada, pero encontramos su original mecanografiado en el archivo y allí podemos leer cómo comenzaba aquel encuentro del 8 de noviembre de 1973: “Voy a hacer una rápida síntesis para presentar a Walsch (sic) de una trayectoria que es muy importante conocer y que nos sirve para plantear o replantear muchos problemas que están relacionados con lo que estamos intentando hacer en Introducción a la literatura.” Señalaba a continuación la importancia de una obra literaria, periodística y política, de una trayectoria iniciada en la industria editorial y en la escritura de novelas policiales que lo había insertado en un cierto circuito literario, hasta que

En cierto momento de su vida se encontró con algo que yo creo abrió otro camino y que es el comienzo de la investigación del caso Lebraga (por Juan Carlos Livraga), uno de los que se salvaron del fusilamiento de 1956. Walsh comienza esa investigación que luego se llamaría Operación Masacre y que se transformaría en uno de los libros más importantes para conocer la Argentina contemporánea y para conocer la Argentina posterior al 55.⁶

Para Ford, con ese trabajo se había iniciado “una de las líneas de denuncia más importantes en la literatura argentina”, era el comienzo de una serie que luego Walsh continuaría con investigaciones sobre el imperialismo o sobre casos como el del asesinato del dirigente sindical Rosendo García. Se trataba de una escritura “a un nivel totalmente comprometido con la realidad”.

Algunas referencias sobre la participación de Lamborghini también pueden reconstruirse a partir de lo transcripto en la primera página de la clase siete del 18 de octubre de 1973 preservada en el archivo. Allí encontramos reproducida una sucinta presentación de Lamborghini y su obra literaria hecha por Gelman al comienzo del encuentro, en la que describía su poesía como la más completa desde el punto de vista político, destacando la reciente aparición del poema “Eva Perón en la hoguera”, que había sido publicado en 1972 y proponía una reescritura de “La razón de mi vida”⁷.

Por su parte, Lamborghini había preparado un texto que leyó a los estudiantes para luego abrir la discusión y el intercambio:

205

Yo empezaría desde este punto: la lectura de mi poesía como síntoma de la opresión. Hay otros planos de significación. Pero yo empezaría por aquí. La opresión sufrida como una enfermedad. La opresión que es una enfermedad capaz de destruir a un hombre, a un pueblo.⁸

¿Cómo expresar la opresión con palabras? Ese era el problema central que Lamborghini llevaba a la clase para charlar con los estudiantes de *Introducción a la literatura* en 1973, un dilema específico del ámbito cultural pero que refería a los grandes debates político ideológicos de los “largos años sesenta”⁹ y remitía a los planteos de autores representantes del “Tercer Mundo” como Frantz Fanon. Decía Lamborghini: “cómo comunicar ese hecho de ser sujeto de la opresión y lo que la opresión hace con o de nosotros, cuando –según lo ha estudiado perfectamente Fanon- la opresión sufrida a niveles límites deja sin palabras al oprimido.” (Subrayado en el original). Fanon es uno de los nombres que aparece frecuentemente en las anotaciones de Ford, asociado específicamente a su interés por el “Tercer Mundo”, por

⁶ Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Aníbal Ford (AR-BNMM-ARCH-AF). Caja 11, carpeta 2 labor docente. 08/11/1973.

⁷ Para un análisis de estas obras ver: Cóccaro (2012).

⁸ Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Aníbal Ford (AR-BNMM-ARCH-AF). Caja 3, carpeta 2. 18/10/1973.

⁹ Zolov (2012) plantea que el período de radicalización política tuvo alcance global durante “los largos 60”, que “grosso modo” abarcan desde 1955-1975.

la configuración de los discursos que impugnaban el imperialismo y bregaban por el fin del “neocolonialismo” para lograr la liberación de las sociedades dependientes.¹⁰

En el programa de *Introducción a la literatura* se plasmó la convicción de ampliar el concepto de cultura rompiendo la concepción restrictiva asociada exclusivamente a lo libreco. Las propuestas construían como objeto de estudio principal a la “cultura popular”, su historia, sus productos y sus figuras, atendiendo a la interrelación entre política, historia, literatura e ideología. Los debates sobre “liberación o dependencia” que atravesaban América Latina fueron introducidos como ejes de análisis no solo para comprender la configuración político-ideológica de la cultura nacional sino también los modos en que había sido estudiada. Unidades temáticas, bibliografía e indicaciones de trabajos prácticos estaban atravesados por un ánimo renovador que constituyen al programa como un documento de intervención político cultural en consonancia con los objetivos generales del proyecto que la izquierda peronista impulsó en la UBA durante el regreso del peronismo al gobierno nacional. Ford señalaba en la entrevista preservada en su archivo ya mencionada:

[...] no somos nosotros, como se afirma, los que vamos a politizar la carrera. La carrera ya viene politizada desde antes, desde arriba y de la peor manera. Carentes de información contrabalanceadora, a causa de la misma estructura de la enseñanza y de un autoritarismo que se ha acrecentado durante los últimos años, los alumnos de Letras vienen absorbiendo, como verdades universales y naturales, las interpretaciones que de la cultura, y de nuestra historia cultural en particular, han plasmado intereses que nada tienen que ver con los objetivos de liberación y reconstrucción que hoy asume la universidad nacional y popular, y por los cuales nosotros, con Urondo a la cabeza, estamos dispuestos a trabajar.¹¹

206

La organización de las clases y las condiciones generales de trabajo en la universidad de principio de los años setenta no eran sencillas. El mismo Ford reconocía que eran bastante precarias y que se agravaban en aquel momento porque la infraestructura no estaba preparada para recibir la gran cantidad de estudiantes inscriptos para ese segundo cuatrimestre de 1973. Las tareas eran muchas y los nuevos docentes estaban apretados “por el tiempo y por otras urgencias y presiones”, pero prevalecía la voluntad de apostar a una transformación profunda no solo de los planes de estudio sino también de las prácticas docentes y las formas de producción de conocimiento. A ello se sumaban factores derivados de la permanente efervescencia política y de los desacuerdos en el mismo gobierno que llevaron a la salida de Puiggrós del rectorado en octubre, aunque los sectores de la izquierda peronista lograron seguir manejando los distintos ámbitos institucionales de la universidad.

¹⁰ La obra más difundida de Fanon, *Los condenados de la tierra*, fue traducida al español en 1963 y se convirtió en uno de los textos emblemáticos sobre las problemáticas de Tercer Mundo. Para ampliar sobre la historia y el alcance del concepto “Tercer Mundo” ver: Bergel (2019).

¹¹ Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Aníbal Ford (AR-BNMM-ARCH-AF). Caja 11, carpeta 2 labor docente. s/f.

También durante el segundo cuatrimestre de 1973 Eduardo Romano fue responsable de otra de las nuevas materias de Letras. Junto a Rivera, dictó literatura argentina con el programa *Literatura argentina. Realidad nacional y literatura en el período 1943-1955* (Saítta, 2016, p. 7). Romano (n. 1938) había egresado de Letras en 1965 y desde entonces se dedicaba a la escritura de ensayos y especialmente a la poesía. Rivera (1935-2004) no había completado una formación académica pero desde muy joven participaba de círculos de poetas y a mediados de los años sesenta había incursionado como periodista cultural participando en variadas publicaciones de la época (Ojeda y Moyano, 2017; Moyano, 2018).

Entre los objetivos principales de la materia figuraba “desmentir la versión oficializada por la oligarquía según la cual el peronismo significó una degradación de la cultura”. El nuevo programa buscaba demostrar que durante los gobiernos peronistas se había producido un importante desarrollo de la industria cultural nacional asociado al crecimiento de la cultura popular urbana.

El peronismo adquiría importancia tanto por su dimensión institucional, con sus políticas públicas para el desarrollo de la industria de la cultura, como por su dimensión ideológica, en tanto representante y defensor de la cultura popular. Era reconocido como actor central en la gestación de un nacionalismo popular capaz de “superar las limitaciones del liberalismo oligárquico y el revolucionarismo declamatorio de las izquierdas”. Ante la “mentalidad liberal”, el programa postulaba que el verdadero sujeto creador de cultura en los países dependientes era el pueblo organizado. Es por ello que el estudio de lo cultural debía ampliarse y dirigir su mirada hacia otros tipos de discursos además del específicamente literario. Aparecía aquí la importancia de estudiar los medios masivos de comunicación, un tema sobre el que Ford, Romano y Rivera ya habían comenzado a indagar desde fines de los sesenta (Alabarces, 2006; Romano, 1973).

207

Momento de institucionalización del proyecto “nacional y popular”

En marzo de 1974 se sancionó la Ley de Universidades Nacionales N° 20.654, conocida como “Ley Taiana” en alusión al Ministro de Cultura y Educación que se desempeñaba en el cargo desde la asunción de Cámpora. Con esta normativa se dio inicio al período de “normalización” y se reconocía a las universidades como “comunidades de trabajo” integradas al sistema educativo, se establecía la gratuidad de la enseñanza y se afirmaba la autonomía académica y docente.

Sin embargo, el debate legislativo no estuvo exento de tensiones, por el contrario, fue escenario de disputas entre los distintos sectores del peronismo a causa de posturas divergentes sobre cómo debía organizarse la nueva universidad. En su análisis sobre el proceso de discusión, Friedemann señala que la ley “expresa más que un proyecto político-educativo homogéneo, una configuración de fuerzas políticas en tensión” (2021, p. 292). Por su parte, Dip sostiene que esa correlación de fuerzas marcó el inicio del ocaso de la UNPBA, en un proceso de debilitamiento que había comenzado ya según el autor con el desplazamiento de Puiggrós del rectorado en octubre de 1973, a poco más de cuatro meses de su asunción, y se había profundizado con el alejamiento de actores de la izquierda peronista de áreas de

gobierno vinculadas a educación en los primeros meses de 1974. Estos hechos demuestran para Dip que la UNPBA se había constituido en uno de los escenarios principales de la “interna peronista” de principios de los años setenta (2020).

A pesar de las disputas, la coexistencia de diferentes posiciones y las duras negociaciones, la Ley Taiana fue aprobada por unanimidad en el Senado y por más de dos tercios de votos en la Cámara de Diputados. Con el proceso de institucionalización de la reforma en marcha, y con Adriana Puiggrós como nueva decana en reemplazo de O’Farrell, comenzó en Letras el primer cuatrimestre de 1974 con un nuevo plan de estudios, reestructurado con un ciclo básico y materias nuevas. Romano dictó *Proyectos político culturales en la Argentina*, una materia que había diseñado y presentado junto a Rivera (Romano, 1974). Los temas estaban organizados en una serie que comenzaba en 1880 con “el roquismo” y continuaba con el centenario, el radicalismo, la “década infame”, el peronismo, desde 1943 a 1955, y el “neocolonialismo”, como era denominado el período comprendido entre 1955 y 1966. La propuesta central consistía en ampliar la concepción del “mensaje literario” considerando las relaciones entre literatura, ideología, cultura y sociedad y analizando las formas socio-culturales argentinas a partir de la diferenciación de los “dos proyectos político-culturales básicos: liberación vs. dependencia”.

El objetivo de la unidad dedicada a peronismo era analizar sus tendencias político-culturales, especialmente las plasmadas en la prensa popular, como el periódico *Democracia* y en *La Prensa* de la Confederación General del Trabajo (CGT), y en el cine como representante de la nacionalización de la industria cultural que caracterizó a esa etapa. En contraposición, se adjudicaba al período iniciado en 1955 la “recolonización” de los medios de comunicación masiva, exemplificada con lo sucedido en la industria del disco.

Los trabajos prácticos estaban organizados alrededor de “la problemática político-cultural de liberación y dependencia”. Como material bibliográfico se incluían textos del intelectual brasileño Darcy Ribeiro y de Fernando Álvarez, sociólogo integrante de las CN. Los núcleos temáticos ponían el foco en manifestaciones de la cultura popular, como el folletín, el sainete, el teatro, los casos policiales de los diarios *Crítica* y *La Prensa* de los años veinte, el cine de los cuarenta y la canción popular de la “Nueva ola”,¹² para cuyo estudio se ofrecía una ficha con selección de letras representativas. Una de las propuestas se refería a los ensayos sobre el ser nacional, un tópico frecuentemente abordado en los estudios literarios o historiográficos dedicados a la década del treinta que, en este caso, incluía a figuras como las de Eduardo Mallea y Raúl Scalabrini Ortiz, y a otra, que no era por entonces muy estudiada en ámbitos académicos, como la de Victoria Ocampo.

Durante ese primer cuatrimestre de 1974 Ford participó como profesor invitado en la materia *Teoría Literaria I*, a cargo de la profesora Hortensia Lemos junto a Octavio Prenz.¹³ En las notas de un apunte manuscrito de su archivo se puede leer que Ford planificaba comenzar el primer encuentro señalando que las dos clases que impartiría estaban

¹² De acuerdo a Valeria Manzano, la expresión “nueva ola” comenzó a utilizarse entre fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta para designar el impacto que tuvieron en la cultura de masas y en la moda juvenil nuevos géneros musicales como el rock y el twist. Ver: Manzano (2010)

¹³ Para ampliar la información sobre las clases de *Teoría Literaria I* en este período ver: Gerbaudo y Prenz (2021).

pensadas como nexo con lo planteado el año anterior en *Introducción a la literatura* que, en el marco de un “cuatrimestre de emergencia”, como había sido el segundo de 1973, se había armado con el objetivo de presentar algunos problemas centrales de la disciplina a los estudiantes que ingresaban a la carrera.

En el nuevo plan de la carrera ya no se incluía *Introducción a la literatura*, porque sus abordajes y contenidos se dispersaban en otras materias, precisamente en *Teoría literaria I* y también en *Proyectos político culturales en Argentina*, ambas pasaban a cubrir “la problemática relativa a esa zona de la cultura que con un nombre muy problematizado y provisorio llamamos “literatura””. La materia de Lemos y Prenz retomaba lo dictado por Ford al año anterior y ofrecía “guías de clase” para orientar a los estudiantes, un material que ha sido rescatado y puesto a disposición en un trabajo organizado por Analía Gerbaudo, Betina Prenz y Lucila Santomero, con el propósito de “exhumar” papeles de profesores argentinos para hacer “archivo” y contribuir a la reconstrucción de un mapa sobre la enseñanza de las letras en aquellos “años turbulentos” (Gerbaudo *et al.*, 2023). También en el archivo de Ford se encuentran dos de esas guías: la número uno, que reproduce el primer teórico de *Introducción a la literatura* de la clase del 13 de setiembre de 1973, y la número dos, con el teórico 18, en el que se había abordado la configuración histórica de la cultura dominante en los países del Tercer Mundo y las situaciones de opresión que generaba, por lo cual resultaba fundamental considerarla una cuestión central de las sociedades latinoamericanas.

209

Con el nuevo diseño curricular de la carrera se aseguraba, según Ford, un estudio de lo literario como problemática cultural anclada histórica y socialmente, contemplada no solo desde una perspectiva política sino también considerando cuestiones laborales específicas. Se trataba, además, de la oportunidad para crear conocimiento y herramientas teóricas y metodológicas “sin caer en el cientificismo”.

Poco tiempo después del inicio de ese primer cuatrimestre de 1974 Ford presentó su renuncia al cargo de profesor titular en una carta fechada el 29 de abril y dirigida a Ángel Núñez, por ese entonces Director del Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas, rol que antes había desempeñado “Paco” Urondo. Allí alegaba que sus actividades laborales fuera de la facultad le impedían continuar con el dictado de clases y en el párrafo final expresaba claramente su agradecimiento tanto a Núñez como a Urondo por “haberme dado la oportunidad de colaborar en esta etapa de trabajo por una Universidad al servicio de los objetivos de liberación y reconstrucción nacional”¹⁴.

Durante el segundo cuatrimestre de 1974 se acentuaron las dificultades en medio de la profundización de los enfrentamientos entre los diferentes sectores del movimiento peronista luego de la muerte de Perón el 1º de julio. En agosto la presidenta María Estela Martínez designó como nuevo Ministro de Cultura y Educación a Oscar Ivanissevich, representante de los sectores reaccionarios y autoritarios, que asumió como su “misión” personal depurar a los ámbitos educativos de la influencia marxista. En ese contexto, fue nombrado nuevo rector interventor de la UBA Alberto Ottalagano, autodefinido años después como

¹⁴ Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Aníbal Ford (AR-BNMM-ARCH-AF). Caja 1, correspondencia.

fascista,¹⁵ que comenzó su gestión anulando todas las medidas, designaciones y planes de estudio que habían promovido los reformadores. De ese modo se puso fin a la experiencia de la UNPBA impulsada por la izquierda peronista y se dio inicio a lo que Friedemann considera una “transición a la dictadura” (2021, p. 319).

Conclusiones

Este trabajo presentó un análisis de la reforma universitaria promovida en el marco del regreso del peronismo al gobierno en 1973 abordando el proceso de transformación desde una escala de análisis que atiende a los contenidos de la enseñanza de las asignaturas. En los tres programas reseñados hay un hilo de lecturas, ideas y concepciones atravesado por los tópicos y debates de los años sesenta y setenta. Se plasma en ellos la convicción de ampliar el concepto de cultura rompiendo la concepción restrictiva asociada exclusivamente a lo libresco y el impulso por gestar una nueva tradición disciplinar integrando otros discursos y otros soportes, más allá de la literatura y el libro. Las propuestas construyen como objeto de estudio principal a la cultura popular, a su historia, sus productos y sus figuras, atendiendo a la interrelación entre política, literatura e ideología. Unidades temáticas, bibliografía e indicaciones de trabajos prácticos están atravesados por un ánimo renovador en consonancia con los objetivos generales del proyecto gubernamental y las autoridades interventoras en la UBA.

210

Como señalamos al comienzo, Ford, Romano y Rivera llegaban a la universidad desde experiencias diversas, que incluían en el caso de los dos primeros la formación académica en Letras, pero también una activa participación en circuitos de la industria cultural. La lectura de los programas permite advertir que esa formación extraacadémica fue puesta en juego a la hora de diseñar nuevos modelos de enseñanza y de práctica universitaria. Se presentaba a los estudiantes las obras y figuras consideradas clásicas de la literatura nacional, como el *Martín Fierro* o el legado de Ricardo Rojas, pero también textos políticos de edición reciente, como los de Ribeiro, Hernández Arregui y Fernando Álvarez, o de figuras como Rodolfo Walsh y Leopoldo Marechal, que combinaban militancia o adhesión pública al peronismo con calidad literaria. Se los introducía también en el conocimiento de la historia de una industria cultural en expansión desde los años veinte y que en los cuarenta vivió momentos de gran auge gracias al fomento de políticas estatales, como lo ejemplifica Romano cuando dedica una sección especial al cine nacional de ese período en el programa de *Proyectos político culturales en Argentina*. Al mismo tiempo se promovía el contacto con la realidad contemporánea de los distintos oficios de esa industria cultural en los años setenta, cuando la materia de Ford proponía para el final de la cursada la serie de entrevistas con trabajadores de ese ámbito.

Los debates sobre “liberación o dependencia” que atravesaban a América Latina eran introducidos como ejes de análisis no solo para comprender la configuración político-ideológica

¹⁵ Ottalagano, (1983).

de la cultura nacional sino también los modos en que había sido estudiada. Es por ello que estos programas pueden ser considerados documentos de intervención política y cultural en el marco de la reforma universitaria impulsada por la izquierda peronista a partir de la asunción de Cámpora como presidente. Como señalan Adur y Antico, se trató de

[...] un proyecto articulado, que comprometía a varios de los nuevos docentes, avalados por el director de la carrera, y que se concretaba en programas de distintas asignaturas que se enmarcaban en una perspectiva afín, que podemos vincular a un posicionamiento nacional, popular y antiimperialista (Adur y Antico, 2014, p. 5).

Los nuevos planes de estudio no llegaron a implementarse plenamente, pero las propuestas que contenían junto a los programas, las transcripciones de clases y las reseñas de autores y bibliografía constituyen elocuentes documentos para reconstruir la participación de los tres intelectuales en aquel breve e intenso período de transformación en la carrera de Letras de la UBA. Al mismo tiempo que fue escenario de las disputas al interior del peronismo, la reforma universitaria del 73, aunque inconclusa, logró promover nuevas formas de gestión institucional y puso en la escena pública la discusión sobre las relaciones entre universidad, Estado y sociedad. Expresó así la rica y compleja articulación política del campo intelectual de entonces, del que Ford, Romano y Rivera fueron actores protagónicos.

211

Fecha de recepción: 15/07/2025

Fecha de aceptación: 12/09/2025

Referencias bibliográficas

- Adur Nobile, L., y Antico, D. (2014). Fue como un suspiro... Marchas y contramarchas de la carrera de Letras en torno a 1973-1974. En *Filo (en) rompecabezas. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966-1983)* (pp. 113-130). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Alabarces, P. (2006). Un destino sudamericano. La invención de los estudios sobre cultura popular en la Argentina. *Revista Argentina de Comunicación*, 1(1), 23-41.
- Becher, T. (1984). Research Policies and their impact on Research. En B. Wittrock y A. Elzinga (Eds.), *The university research system: the public policies of the home of scientists* (pp. 59-74). Almqvist and Wiksell.
- Bergel, M. (2019). Futuro, pasado y ocaso del “Tercer Mundo”. *Nueva Sociedad* No 284. Disponible en <https://nuso.org/articulo/futuro-pasado-y-ocaso-del-tercer-mundo/>

- Buchbinder, P. (2005). La Universidad entre la politización, la masificación y las dictaduras. En *Historia de las Universidades Argentinas* (pp. 243-278). Sudamericana.
- Carli, S. (2014). Las ciencias sociales en Argentina: itinerarios intelectuales, disciplinas académicas y pasiones políticas. *Nómadas*, 41, 62-77. <https://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/8-articulos/803-trayectos-y-posibilidades-en-ciencias-sociales-nomadas-41>
- Carli, S. (2018). La universidad reformista versus la universidad nacional y popular. Debates sobre autonomía y participación estudiantil en Risieri Frondizi y Juan José Hernández Arregui. *Revista de la Unión de Universidades de América Latina*, 69(75), 49-61. <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2018.75.503>
- Cóccaro, Victoria (2012). La razón de mi vida y ‘Eva Perón en la hoguera’: entre el relato y la voz. *Babel*, (26), 247-264. <https://doi.org/10.4000/babel.2578>
- Dip, N. (2013a). Peronismo y Universidad en los años sesenta: Una aproximación a las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires (1966-1973). *Orientación y Sociedad*, 8, 261-284. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5771/pr.5771.pdf
- Dip, N. (2013b). El peronismo universitario en un mundo de tensiones: Una aproximación a los proyectos de universidad de las organizaciones de estudiantes y docentes peronistas de los setenta. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65755>
- Dip, N. (2020). El ocaso de la izquierda peronista en la Universidad de Buenos Aires: internas y debates ante la Ley Taiana 1973 - 1974. *Tempo e Argumento*, 12(31), e0204. <https://doi.org/10.5965/2175180312312020e0204>
- Ford, A. (1973). *Programa N° 73*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Ford, A. (2004). *30 años después. 1973: las clases de Introducción a la literatura y otros textos de la época*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Friedemann, S. (2017). De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria. *Sociohistórica*, 39, e026. <https://doi.org/10.24215/18521606e026>
- Friedemann, S. (2021). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Prometeo.
- Frondizi, R. (2005 [1971]). *La Universidad en un mundo de tensiones. Misión de las universidades en América Latina*. Eudeba.
- Funes, L. (2009). Teoría literaria: una primavera interrumpida en los años setenta. *Actas de las I Jornadas de Historia de la Crítica en la Argentina* (pp. 79-84). Universidad de Buenos Aires.
- Gerbaudo, A., Prenz, B. y Santomero, L. (2023). *Prenz, Juan Octavio. Notas para clases en la universidad mонтонera*. Universidad Nacional del Litoral.
- Gerbaudo, A. y Prenz, B. (2021). Migraciones forzadas y derivas paradójicas: El caso Juan Octavio Prenz. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 10(23), 82-99. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/5309>
- Ghilini, A. (2010). *Las cátedras nacionales, una experiencia peronista en la universidad* (Tesis de grado). Repositorio Memoria Académica, Facultad de Humanidades y Ciencias

- de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.922/te.922.pdf>
- Ghilini, A. (2018). Peronismo y universidad: La intervención de Justino O'Farrell "el decano montonero" de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (1973-1974). *X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar>
- Ghilini, A. (2020). El peronismo como tradición universitaria: revisitando el legado de las Cátedras Nacionales (1966-1973). *Ucronías*, 1, 97-119.
- Ghilini, A. (2023). Auge y ocaso de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires: El caso de la carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras. *Páginas*, 15(37). <https://doi.org/10.35305/rp.v15i37.722>
- Lacalle, J. M., y Riva, G. (2015). Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA Parte III (1966-1975). *LUTHOR*, 2(4), 14-22.
- Lo Russo, M. B. (2017). La disputa en las aulas: la carrera de historia en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Manzano, V. (2010). Ha llegado la "nueva ola": música, consumo y juventud en la Argentina. En I. Cosse, K. Felitti y V. Manzano (Eds.), *Los 60 de otra manera: Vida cotidiana, género y sexualidades en Argentina* (pp. 19-60). Prometeo.
- Moyano, J. (2018). Jorge B. Rivera. Practicar y pensar el oficio. En E. Rinesi, M. Soto, y G. Varela (Eds.), *Pensadores de la comunicación argentina. Oscar Landi, Jorge B. Rivera, Nicolás Casullo* (pp. 87-122). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Ojeda, V., y Moyano, J. (2017). Jorge B. Rivera: un periodista cultural en un tiempo de mutaciones mediáticas (1955-1994). *Actas de Periodismo y Comunicación*, 3(3), 1-18.
- Ottalagano, A. (1983). *Soy fascista. ¿Y qué? Alberto Ottalagano, una vida al servicio de la Patria*. Buenos Aires: Ro.Ca Producciones.
- Prego, C. (1992). *Las bases sociales del conocimiento científico*. CEAL.
- Prego, C., y Vallejos, O. (Comps.). (2010). *La construcción de la ciencia académica. Instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX*. Editorial Biblos.
- Romano, E. (1973). Apuntes sobre cultura popular y peronismo. En Brisky, N. et al. *La cultura popular del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Cimarrón.
- Romano, E. (1974). Programa N° 68 "Proyectos político culturales en la Argentina". Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Sáitta, S. (2016). En torno a los cien años de la cátedra de Literatura Argentina en la Universidad de Buenos Aires. *Cuadernos del Sur*, 43, 221-233.
- Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Emecé.
- Unzué, M. (2020). *Profesores, científicos e intelectuales. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a su Bicentenario*. CLACSO.
- Zarowsky, M. (2012). Vanguardia, comunicación y populismo: Itinerario intelectual de Aníbal Ford. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*.
- Zarowsky, M. (2018). Comunicación y cultura en el Centro Editor de América Latina: entre la renovación epistémica y la intervención intelectual. *Prismas - Revista De*

Historia Intelectual, 22(2), 227–231. Recuperado a partir de https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Zarowsky_prismas22

Zolov, E. (2012). Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una “vieja” a una “nueva izquierda” en América Latina en los años sesenta. *Aletheia*, 2(4).

Biografía

Cecilia Gascó

Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social - Profesora y Magíster en Historia.

Docente de grado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE). Docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM).

Integrante del Grupo de Estudios sobre Peronismo (GEP) con sede en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.